

4406

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

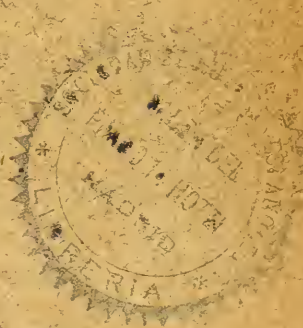
ESTRELLA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO FERNÁNDEZ LEPINA



MADRID

SALON DEL PRADO, 14, HOTEL

1903

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

ANNALS

OF THE

OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

ESTRELLA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Antonio Fernández Lepina

Estrenado con gran éxito en el TEATRO LARA de Madrid,
el 26 de Marzo de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA TOMASA, 45 años, madre de	SRA. VALVERDE.
JULITA, 20 años..... ..	RUIZ.
JUANA, criada..... ..	SRTA. RODRÍGUEZ.
DÓN BENITO, 50 años, marido de doña Tomasa..... ..	SR. RODRÍGUEZ. (1)
PACO, 25 años, esposo de Julita..	MONTENEGRO.
ESTRELLA..... ..	PACHECO.
PÉREZ, cojo y á pesar de esto ca- talán..... ..	CALLE.

La acción en Madrid.—Epoca actual.—Es invierno

Las indicaciones del lado del actor

(1) A la sexta representación se encargó de este papel el Sr. Pérez Indarte, por deferencia á la empresa y al autor y para no interrumpir las representaciones de este juguete.

A D. Cándido Lara

Querido tío: Acepte usted la dedicatoria de este modesto juguete como pequeña prueba de lo mucho que le quiere su sobrino

Antonio

Marzo—903.

A la memoria del genial actor

Don Manuel Rodríguez

Es un deber consagrar un recuerdo de gratitud al inolvidable actor que con su gracia inimitable contribuyó al éxito de esta obra, la última por él estrenada seis días antes de su repentino fallecimiento.

¡Descanse en paz!

El Autor



ACTO UNICO

Gabinete amueblado con lujo y buen gusto. Velador á la derecha y encima libros, papeles y tintero: á los lados butaca y silla volante. A la izquierda butaca y silla volante. A la derecha primer término balcón. En primero izquierda puerta. En el foro puerta. Chimenea fondo derecha y encima libros y adornos. En el fondo izquierda sofá. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DOÑA TOMASA, JULITA, después JUANA. Julita sentada en una butaca junto al balcón, llorando y leyendo un telegrama que luego dejará sobre el velador: viste traje sencillo de calle y tiene puesta la mantilla. Doña Tomasa arreglándose el peinado frente á un espejo. Corto silencio interrumpido por los sollozos de Julita

- TOM. Tu padre cuando hace falta es cuando más tarda.
- JUL. No son las once aún.
- TOM. Sale de la oficina á las diez y media, en cinco minutos puede estar aquí; pero, anda, que como dé lugar...
- JUANA (Por el foro con la mantilla y una capa ó abrigo de doña Tomasa.) Aquí está.
- TOM. Traiga usted. Cuando venga el señorito Paco no le diga usted ni una palabra de lo que ha sucedido; pero ni una palabra.
- JUANA Sí, sí, descuide. . . .

- JUL. Si pregunta donde hemos ido, le dice usted que no lo sabe.
- JUANA Comprendido. (Timbre dentro.)
- JUL. ¡Papá!
- TOM. Vaya usted, yo me pondré esto sola. (Vase Juana por el foro y doña Tomasa con la capa y la mantilla por la izquierda.)

ESCENA II

JULITA, DON BENITO

- BEN. (Por el foro derecha) ¡Hola! ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?
- JUL. ¡Ay papá, qué desgraciada soy!
- BEN. ¿Por qué?... ¿qué ha sucedido?... dí...
- JUL. ¡Paco me engaña!
- BEN. ¿Otra vez con eso?
- JUL. No, papá; ahora no es fingido. Tengo pruebas; lee. (Le da el telegrama.)
- BEN. ¿Qué es esto?
- JUL. El telegrama que recibí anoche cuando estábamos cenando y que no quiso enseñarme.
- BEN. ¿Se lo has cogido tú?
- JUL. No, mamá se lo quitó esta mañana; ya sabes que se pinta sola...
- BEN. Lo sé. (Lee.) «Querido Paco: enterado carta doite pésame matrimonio: no te comprometeré; encarga habitación hotel Inglés: llego martes. Estrella.»
- JUL. ¡Infame!
- BEN. ¿Qué atrocidad! ¡qué atrocidad!... ¡qué atrocidad!
- JUL. ¡Falso!
- BEN. ¿Y tu marido, qué dice de esto?
- JUL. No sabe que le hemos cogido el telegrama; se marchó cuando tomamos el desayuno, diciendo que iba á la estación á esperar á un amigo.
- BEN. ¿Qué frescura! ¿Y tú te enteraste?..
- JUL. Después de marcharse él.

- BEN. ¡Por vida del... ¿Y tu madre?...
- JUL. Arreglándose; vamos á ir inmediatamente al hotel Inglés; habrá ido á esperar á esa mujer á la estación, y ahora estará con ella almorzando, ó sabe Dios.
- BEN. Eso es, ó sabe Dios. Esto es grave, muy grave: pero me parece un disparate que vosotras...

ESCENA III

DICHOS y DOÑA TOMASA

- TOM. Tú te callas. (Que ha entrado antes de su frase.)
- BEN. Teneis que comprender...
- TOM. He dicho que te calles.
- JUL. No insistas, papá: quiero sorprenderlos juntos, confundirlos.
- BEN. ¿Y si sois vosotras las confundidas?
- TOM. ¿Te parece poco este telegrama? (Lo coge y lo guarda.) Su turbación, sus negativas, y la salida de esta mañana...
- JUL. Nunca se ha molestado por mis celos, y anoche, ya viste cómo se puso porque le pregunté de quién era el parte.
- BEN. Claro: con tus celos ridículos le tienes harto: siempre estás igual; sin duda es manía hereditaria.
- TOM. Calla: á tí no te importa nada de esto: vamos á la fonda.
- JUL. ¡Dios mío, qué desgracia! ¡A los nueve meses de casada tener este desengaño!
- TOM. A los tres días lo estaba yo, anda.
- JUL. ¡Infame! ¡Con lo que yo le quería!
- TOM. No llores: esa mujer se reiría de tí; energía es lo que hace falta; mucha energía. Si es preciso, llegaremos á la violencia. (Vanse las dos por el foro.)

ESCENA IV

DON BENITO

¡Dios no coja confesados! ¡Quién lo iba á decir! Paco, un muchacho tan bueno, tan formal, tan... tan... tan.. (Escucha.) tan; las once: vamos á almorzar á buena hora, si almorzamos, porque no quiero pensar lo que va á suceder, como esto sea cierto, y le pesque allí; más le valiera tirarse por el Viaducto ó ponerse delante de un cangrejo. Mi mujer es capaz... ¡Pobrecillo... le compadezco! Y mi hija, la pobre... No; yo debo evitarlo; el escándalo no conduce á nada y agravaría la situación; en cambio si yo... sí; tomaré un coche, llegaré entes que ellas, le avisaré y luego yo le ajustaré las cuentas. ¡Juana! ¡Juana! (¡llamando por el foro. Juana cruza por el pasillo y luego entra en escena.)

ESCENA V

JUANA por el foro

(En el foro.) Bueno. (Baja á escena.) ¡Vaya un lío! Ellas por un lado, el señor por otro... Estas cosas me gustan á mí la mar. ¡Menu-do punto está el señorito, camará! Yo le calé desde la noche que se volvió estando yo sola .. Pa mí que... (Busca un libro, que encontrará después) Pero la suegra es una escamona; ¡maldita vieja, no la puedo tragar! Cuatro días llevo en la casa y ya me sé de memoria del pié que cojea cada uno... Na, que no está por aquí, y lo siento; es una novela de primera: el capítulo aquel cuando Armando está con Elvira y entra... Aquí está, (Encuentra el libro.) se lo podía aplicar el señorito. (Se sienta y hojea el libro.) Me parece que me quedé más alante. (Leyendo.) «La noche de

la boda...» «Los celos de Armando...» «De donde se enterará el lector de las resultas que le trajo á Elvira la cita con el Marqués.» (Cuando se dispone á leer suena el timbre. Juana deja el libro y se dirige al foro.) ¡Vaya, siempre me sucede lo mismo: cuando estoy en lo mejor... ¡púm! .

ESCENA VI

JUANA y PÉREZ. Es cojo y además habla con marcado acento catalán

JUANA Buena, pase usted si quiere. Es una casualidad que no estén.

PÉREZ ¡Caramba, por no preguntar á la portera!... (Sentándose.) Menuda escalerita: mira, noya, yo quería hablar con tu amo. Vamos á ver, contéstame á unas preguntas. ¿Cómo se llama tu amo?

JUANA Don Benito Vázquez.

PÉREZ ¿Cómo Vázquez? Ayer pregunté á la portera y me dijo que Pérez abogató; horas de consulta, de once á una.

JUANA Ese es mi señorito.

PÉREZ ¡Ah, yal! ¿Es soltero?

JUANA No señor, casado.

PÉREZ ¿Con hijos?

JUANA No, señor.

PÉREZ Entonces, ¿quién es ese señor Vázquez?

JUANA Su suegro

PÉREZ ¿Y el sogre es casado?

JUANA Naturalmente.

PÉREZ Quiero decir que si vive su mujer.

JUANA Sí, señor.

PÉREZ ¿Viven en familia?

JUANA ¿Es usted de los del padrón? ¡Camará, no es usted nadie preguntándole!

PÉREZ Dispensa, noya, dispensa. ¿No sabes si volverá pronto el t. u amo, tu señorito?

JUANA No puedo decirle: él tiene siempre la consulta de once á una, pero...

- PÉREZ Por eso vine á esta hora. (Levantándose.) Bueno, pues luego turnaré y preguntaré antes á la portera, porque si no la escala... Hasta luego.
- JUANA Si quiere usted dejar algún recado...
- PÉREZ No; volveré.
- JUANA Deme su nombre para cuando vengan decirles...
- PÉREZ No; es inútil: no ma conosen.
- JUANA Como usted quiera.
- PÉREZ El asunto que me trae, no puedo arreglarlo más que con él. (Vase por el foro)
- JUANA Vaya usted con Dios. (También he visto del pie que tú cojeas.) (Le acompaña, volviendo en seguida.) ¡Vaya un rumboso! No da más que tropezones... Tanto preguntar y tanto... ¿Si tendrá que ver esto con el lío del señorito, y este cojo le buscará para darle algún disgusto? Pa mí que sí. E-e tío tiene muy mala pata. ¡Pobre señorito! En menudo enredo está metido; y que se le van á liar; ¡vaya si se le lían! Si yo pudiera ayudarle... porque, la verdad, á mí me es muy simpático. (Timbre.) Ellas deben ser. (Vase foro)

ESCENA VII

JUANA, PACO y ESTRELLA

- PACO ¿Que han salido?
- JUANA Sí, señor; hace un rato.
- PACO ¿Y el señor?
- JUANA También.
- PACO ¿Con ellas?
- JUANA No, señorito; después.
- PACO ¿Pero dónde?
- JUANA No sé.
- PACO ¿No te han dejado ningún recado?
- JUANA Ninguno.
- PACO ¡Muy bien!
- EST. Tendrían que hacer.
- PACO Nada, hombre; ¿á quién se le ocurre? á la

hora crítica... ¿Pero tú no sabes nada?... ¿has oído algo?

JUANA El caso es que...

PACO ¿Qué?

JUANA No piense usted que yo...

PACO ¿Quieres terminar?

JUANA Bueno: pues si no se enfada el señorito, le diré dónde han ido; pero me encargaron que no se lo dijera.

PACO Dilo, mujer, dilo y descuida.

JUANA Han ido al hotel Inglés.

E. F. ¿Al hotel?

PACO ¿A qué?

JUANA Si usted quiere que yo le diga...

PACO ¡Claro, mujer!

JUANA Es que si se enteran...

PACO ¡Dale! Descuida, que nada sabrán.

JUANA Pero... (Indicando á Estrella.)

PACO No importa. Habla sin reparo.

JUANA La señora le ha cogido á usted el telegrama de anoche.

PACO Bueno, ¿y qué?

JUANA Que lo leyeron, y la señorita se enteró de todo.

PACO ¿De qué?

JUANA Toma; de lo que le decía á usted esa señora.

PACO ¿Qué señora?

JUANA La del telegrama. Doña Estrella.

PACO ¡Já, já, já!

E. F. Tiene gracia. Claro, como leyó... ¡Já, já!

PACO (A Estrella.) ¡Calla! (A Juana.) Sigue.

JUANA Como usted dijo que el parte era de un amigo, y hoy se ha ido usted á la estación...

E. F. ¡Vaya un lío! Pero, chico, tú...

PACO Aguarda. (A Juana.) ¿Y se han ido al hotel Inglés á buscar á esa señora, á doña Estrella?

JUANA Claro; para sorprenderla con usted.

PACO (Conteniendo la risa. Dándole unas monedas.) Toma. Gracias por tu interés; procura tenerme al corriente de todo lo que suceda.

JUANA Descuide usted, señorito; y conste, que si hago esto, es por evitar disgustos, no crea usted que yo...

PACO No, mujer; anda, y avisa si viene alguien.
JUANA (Medio mutis.) ¡Ah! Se me olvidaba. Antes vino uno á buscarle.

PACO ¿Ha dicho su nombre?
JUANA No ha querido decir quién era, ni lo que quería; y la verdá, á mí me ha dao mala espina.

PACO No entiendo...
JUANA No; no es nada, pero se me figura que no viene á nada bueno.

PACO ¿Va á volver?
JUANA Sí señor.

PACO Está bien; vete. (vase Juana foro.)

ESCENA VIII

PACO y ESTRELLA

EST. La cosa tiene gracia; pero siento que por mi causa tome un disgusto tu mujer.

PACO Pues yo me alegro.

EST. Claro, al ver mi apellido y leer... ¡Já, já!

PACO Mira, Estrella: ha llegado la hora de que me explique. Mi mujer es una niña mimada y consentida que se irrita y desespera por la menor contrariedad; sus caprichos son órdenes para mí que he de acatar sin la menor protesta, pues sin duda se figura que soy como una muñeca de las que tenía de niña y se cree con el derecho de manejarme á su antojo.

EST. ¡Son tantas las que creen que el matrimonio sólo es un juego de muñecas!

PACO Sí, y otras de puños.

EST. Bien: pero todavía no me explico...

PACO Escucha; mi mujer padece la terrible enfermedad de los celos; no sé si los finge ó si realmente los siente; el caso es que entre ella y su madre, no me dejan vivir; porque has de saber que vivo con mis suegros.

EST. ¿Vives?

PACO Si esto es vivir. El es un bendito, víctima también de su mujer, que es una fiera, un

demonio que me amarga la existencia desde el día que la conocí.

EST. Ahora lo comprendo todo.

PACO Por eso cuando me escribiste diciendo que venías á Madrid á pasar unos días y que vivirías conmigo, me apresuré á notificarte mi matrimonio y á negarte hospitalidad.

EST. Francamente, me extrañó tu proceder.

PACO Ahora, al ver esto, sabrás disculparme: yo no tengo aquí libertad ni autoridad para nada; soy el yerno de mi suegra, no el marido de mi mujer. Si me retiro tarde, disgusto, porque dice mi adorable mama, que después de las doce no andan por la calle más que perdidos. Si tengo una vista, ellas saben el tiempo que he empleado ó asisten á la Sala. Tengo que tener por clientes hombres y viejas: una cara medio regular en esta casa produce un trastorno: las criadas duran quince días; la que has visto hace el número tres de esta semana, y durará poco, porque es bonita; en fin, para terminar, me han prohibido intervenir en toda demanda de divorcio, y han quitado de mi despacho un estudio de desnudo que yo tenía en mucho aprecio.

EST. Chico, tienes razón; eso no es vivir: séparate de tus suegros.

PACO Imposible: mi mujer se separaría antes de mí que de sus padres; yo la quiero, soy débil...

EST. Te compadezco.

PACO Algo más puedes hacer.

EST. Pues á tu disposición estoy.

PACO El equívoco á que ha dado lugar tu apellido, me ha sugerido la idea infinitas veces empleada en dramas y comedias: les daremos un disgusto y veremos si así escarmientan.

EST. Comprendido: quieres seguir haciéndoles creer que el telegrama no es mío, sino de una conquista antigua.

PACO Precisamente; la justificación la tengo con tu presencia; pero antes les haremos sufrir un rato.

EST. Me gusta la idea, te ayudaré.

ESCENA IX

DICHOS y JUANA. Luego DON BENITO

- JUANA (Asoma por el foro y desaparece en seguida.) ¡Señorito! ¡Señorito!
- PACO ¿Qué pasa?
- JUANA Que viene el señor.
- PACO Bueno.
- EST. (Se levanta.) Entonces me voy: cuando almuerce volveré. Piensa, entretanto, algo que complique el lío, que yo, por mi parte ya veré lo que se me ocurre.
- PACO Aguarda un poco; ellas no han venido.
- EST. No importa; no conviene que me vean ahora; nos exponíamos á estropear la combinación; luego vendré y me presentas con mi nombre ú otro cualquiera si aun no se ha aclarado el lío.
- PACO Eso es.
- EST. Hasta luego, y que te diviertas. (Subiendo hacia el foro.)
- PACO ¡Sil!
- EST. A ver si ideas algo estupendo.
- PACO Eso tú.
- EST. Ya veré. (Al salir tropieza con don Benito que entra.)
- BEN. Pase usted.
- EST. Mil gracias.
- BEN. Servidor. (Vase Estrella.)

ESCENA X

PACO, DON BENITO

- BEN. Me alegro encontrarle á usted solo: tenemos que hablar.
- PACO De usted y todo; puede apear el tratamiento.
- BEN. Es muy en serio.
- PACO Bueno; pues empiece usted.

- BEN. (Con energía.) Paco... (Es poco.) ¡Paco... Paco!...
- PACO Aquí estoy. Siga usted.
- BEN. (Ese es el caso: ¿cómo empiezo yo?) Paco... yo soy hombre...
- PACO Nunca lo he dudado.
- BEN. Tú... tú también lo eres.
- PACO Sí, señor, de nacimiento.
- BEN. No, que iba á ser de un aire. Bueno: pues los hombres somos más tolerantes que las mujeres... que las mujeres.
- PACO ¿Y qué?
- BEN. Que yo soy padre.
- PACO Ya lo sé.
- BEN. Tú, no eres padre.
- PACO No he tenido tiempo. ¿Es todo esto lo que tenía usted que decirme?
- BEN. Mira, Paco, sin rodeos. Julita sabe que le eres infiel: se ha enterado de que has traído á esa mujer de Zaragoza y de que vive en el hotel Inglés. Fueron allí para sorprenderte con ella, pero yo me adelanté para avisaros y evitar una escena desagradable. En el hotel no me dieron razón de tal señora; tú, sin duda, has atado bien los cabos; más vale así. Ellas, como es consiguiente, no habrán logrado más que yo. Ahora, quede esto entre nosotros y que no se repita; lo principal es evitar el peligro.
- PACO Agradezco á usted mucho su solicitud, pero nada tengo que evitar.
- BEN. ¿Te disculpas así? ¿Es eso todo lo que me dices?
- PACO. ¡Todo! Es decir, falta algo: que estoy aburrido de que me expíen, de que siempre sospechen de mi conducta y no vean en mis acciones más que cosas reprochables. Estoy decidido á terminar esto de una vez.
- BEN. ¡Pero Paco!
- PACO ¡Pero don Benito!
- BEN. ¿Es decir que confiesas?
- PACO Ni confieso ni dejo de confesar.
- BEN. ¡Era cierto!
- PACO Crea usted lo que se te antoje.
- BEN. Justifícate.

PACO Sería molestarte en tonto.
BEN. (¡Este ha perdido la vergüenza!) Paco, Paco, Paco: me asustan las consecuencias.
PACO A mí, no. (Coge el sombrero, que al entrar habrá dejado en una silla, y se dispone á salir)
BEN. ¿Te vas?
PACO Es natural: tengo que almorzar con mi amiga.
BEN. ¡Paco, por Dios! Yo comprendo que tienes razón hasta cierto punto; pero, perdónanos, yo te lo ruego. No te vayas.
PACO Quiero almorzar tranquilo.
BEN. Hazlo con nosotros.
PACO ¡Cál! Los platos son muy fuertes y pudieran hacernos daño. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XI

DON BENITO. Después DOÑA TOMASA, JÚLITA y PACO

BEN. ¡Este es otro hombre! ¡Ah! Si yo hubiese tenido esa energía... pero, no; mi pobre hija no tiene la culpa.
JUL. (Entrando por el foro, seguida de doña Tomasa y de Paco, al que se han encontrado en el recibimiento. A Paco.) Entra, entra.
TOM. Entre usted.
BEN. (Disimulando.) Ya de vuelta, ¿eh, ya de vuelta?
JUL. Ven; lo que tengo que decirte lo deben oír mis padres.
BEN. ¡Ah! Pero, ¿no te has marchado?
PACO Yo creo que no.
TOM. (A don Benito.) Tú calla.
PACO Veamos lo que tienes que decirme.
JUL. Lo sé todo.
PACO Como en las novelas.
TOM. Tiemble usted; lo sabemos todo.
PACO Ni tiemblo, ni sé de lo que me hablan ustedes.
JUL. Tengo pruebas.
TOM. Pruebas que...
PACO (Interrumpiéndola.) Un momento. ¿Cuál de ustedes es mi mujer?

- JUL. ¿Qué dices?
PACO ¿Eres tú?
JUL. ¡Claro!
PACO Entonces tú eres la única que puede intervenir en mis asuntos, y esto, como es consiguiente, siempre que á mí me parezca bien.
- TOM. Eso quiere decir que nos metemos donde no nos llaman.
PACO Algo por el estilo.
TOM. Es usted un grosero y un mal educado.
PACO ¡Señora!...
TOM. ¡Un cualquier cosa!
PACO Y usted... un ángel; vea usted qué diferencia.
- TOM. Me está usted faltando.
PACO Y usted á mí todo lo contrario; en eso también somos opuestos.
- TOM. ¡Sin vergüenza! ¡Canalla!
BEN. Pero...
JUL. ¡Mamá, por Dios!
TOM. ¡So tío!
PACO Conseguirá usted que me olvide de que soy un caballero.
- TOM. Y de que yo soy una señora muy decente.
PACO En este caso lo disimula usted mucho.
BEN. Vamos, vamos...
TOM. Tú te callas.
BEN. Es...
TOM. Que te calles.
BEN. Paco, yo te suplico...
PACO ¡Se acabó! Ni tú, ni usted, ni usted, se burlan más de mí; soy el amo de mi casa, y hago lo que tengo por conveniente. Hemos concluido.
- TOM. ¡Infame... ¡Canalla!... (Le da un ataque de nervios y cae en una butaca de la izquierda.)
- BEN. Esto ya me lo temía yo.
JUL. ¡Ay! ¡Mamá se muere!
PACO ¡Quiá! ¡No será verdad tanta belleza!
TOM. (Interrumpe bruscamente el ataque para volver á él, después de decir:) ¡Insolente! ¡Canalla!
- JUL. ¡Ay... ay... yo me pongo muy mala! (Cayendo en la butaca de la derecha.)

BEN. ¡Agu!
PACO ¡Esto ya no puede resistirse! (Vase puerta izquierda dando un portazo.)

ESCENA XII

DICHOS menos PACO. A su tiempo JUANA

BEN. (De una á otra.) ¡Hija!... ¡Tomasal!... ¡Dios mío!
¡Julita! .. (Coge cualquier objeto de la chimenea y trata de que lo huelan.) Huele, Julita, huele... huele, Tomasa.

TOM. (Levantándose repentinamente.) ¡No me dala gana!
¡Niña, vamos! (Julita sigue inmóvil.) Que ya se ha ido. (Julita se levanta muy natural.) No estoy ni un momento más en esta casa. Vamos á tomar un coche y á una fondá.

BEN. ¡No más fondas, por Dios!

JUL. Si tú te vas, yo contigo.

TOM. Sí, hija, sí; aun te queda tu madre.

BEN. Y tu padre.

TOM. Para lo que sirves...

BEN. (¡Bueno!) Yo creo..

TOM. Tú no crees nada, y harás lo que yo mande.

BEN. Por no variar.

JUANA (Por el foro.) Una carta para el señorito.

TOM. Venga; puede usted retirarse.

JUANA (¡Ya escampa! (Vase foro.)

TOM. ¡Letra de mujer!

JUL. ¿De mujer?

BEN. ¿Qué tiene de particular? Será de alguna cliente.

JUL. Sí, pero...

TOM. De esa Estrella del telegrama no es, porque viene de fuera.

BEN. Es claro; algún asunto. (Viendo que doña Tomasa abre el sobre.) ¿pero qué haces?

TOM. Tú, calla.

BEN. Tomasa... la correspondencia es sagrada y yo no puedo consentir...

TOM. (Que ya ha leído algo en la carta.) ¡Jesús!

JUL. ¿Qué?

- TOM. Ahora sí que me pongo mala de veras. ¡Ah, grandísimo pillo!
- BEN. ¿Pero qué es?
- JUL. A ver.
- TOM. No; es decir, sí. Hija mía, ten valor y escucha.
- BEN. (¡Me tiembla hasta la levita!)
- TOM. (Leyendo.) «Querido Paco: Recibí tus dos cartas, y si no te he contestado, ha sido por aguardar á restablecerme del catarro y anunciarte el día de mi llegada, que será el lunes.» Se trae otra. «No puedo escribirte más por estar muy atareada con el embalador y los mozos. Quintinito está monísimo: ya dice papá. Recibe mil besos del nene y el alma...» ¡jém!... «de... tu Trinidad y...» ¡jém!
- BEN. ¡Tableau!
- JUL. Tu Trinidad... su hijo... ¡Tiene un niño chiquitín!...
- BEN. Sí; que se llama Nicolás.
- TOM. ¡Que se llama Quintinito!... ¡Qué infamia!
- JUL. (¡Llorando.) ¡Infame, y más que infame!
- TOM. ¡Tener un hijo así, de extrangis! ¡Lo mato!
- JUL. ¡Tiene otra mujer!
- BEN. No, tiene tres: una Trinidad.
- TOM. La Trinidad y otras dos.
- BEN. ¿Cinco?
- TOM. ¿Qué dices?
- BEN. Nada: ya no sé ni lo que me digo.
- JUL. ¡Yo que le quería tanto!
- TOM. ¡Pobrecita mía!

ESCENA XIII

DICHOS y PACO. Puerta izquierda

- PACO. ¿Aun estamos así?
- JUL. No; esto ya se ha concluído.
- PACO. ¡Me alegro! Te habrás convencido...
- JUL. De que eres un infame; y desde este momento, ya nada hay entre nosotros.
- PACO. ¿Estás resuelta?

- JUL. Sí, señor; lo estoy. (Se retira para sentarse en una butaca.)
- TOM. Lo estamos.
- PACO No hablo con usted.
- BEN. Vamos por partes: yo, mientras no he tenido convencimiento, convencimiento de que tu delito era grande, grande, monstruoso, he tratado de contemporar, contemporar y disculpándote, te he defendido, defendido.
- TOM. Eso es.
- BEN. (Gracias á Dios que me dejan hablar.) (Habla cortando la palabra como temiendo ser interrumpido.) Bueno; pues desde el momento, desde este momento, cambio de modo de pensar, porque tengo la evidencia, la certeza, la evidencia y la certeza, la... vamos, la... (A doña Tomasa.) Mira, habla tú, porque yo he perdido la costumbre.
- PACO Vamos á suponer que yo he cometido esa falta.
- TOM. No tenemos que suponerlo.
- PACO Bueno; pues la he cometido: ¿es eso motivo para que ustedes aconsejen á mi mujer que se separe de mí, que dé un escándalo?
- BEN. ¡Hombrel...
- PACO Ustedes dan importancia á una tontería.
- TOM. ¡Habrás cinismo!
- BEN. ¿A cuál te refieres?
- PACO. ¿Qué, hay otra? ¡Esto es delicioso!
- TOM. ¡No, es horrible, criminal! Está usted matando á ese pobre ángel. (Por Julita que sigue llorando en la butaca.)
- PACO ¿Yo?
- JUL. ¡Tú, infame. ¿Y tu Quintinito?
- PACO ¿Eh?
- JUL. ¿Y tu Trinidad?
- TOM. Ya está embalando los trastos; aquí la tendrá usted el lunes.
- PACO ¿Pero qué dicen ustedes? Esto es una casa de locos.
- TOM. ¿Va usted á poner un harém?
- PACO Vamos, usted se ha propuesto desesperarme.
- TOM. Tome usted, y no finja más. (Le da la carta.)
- PACO ¿Qué es esto? (Lee.)

TOM. A ver si niega ahora.
PACO (¡Qué atrocidad! Este Estrella es el demonio; en menudo aprieto me pone; yo le pedí que me ayudara, pero no tanto.)

JUL. ¡El divorcio!
TOM. Gracias á que aún quedo yo para cuidarte,
BEN. Y yo.
TOM. Tú, calla y ven.
BEN. Pero...
TOM. ¡Que vengas, digo! (Mutis los tres por el foro izquierda.)

ESCENA XIV

PACO. Luego JUANA

PACO ¡No, caracoles! ¡Esto ya es demasiado! ¡Pobrecita! Hay que aclararlo todo; ahora mismo voy á buscar á ese... pero, no; me expongo á que venga y no me encuentre ó se complique más esto. Ya no puede tardar.

JUANA (Por el foro.) Señorito, ahí está ese señor que vino antes.

PACO Que pase, que pase en seguida.

JUANA Ojo, señorito; ya le dije que ese cojo no me gusta.

PACO ¿Qué cojo? ¿No es el amigo que vino antes conmigo?

JUANA No, señorito; es...

PACO Bueno, dile que no he vuelto, que se vaya, que espere, lo que quieras: ahora no estoy para músicas.

JUANA Es verdad, señorito: yo, con perdón sea dicho, me estoy enterando de todo, y me da el corazón que le están dando la tabarra sin motivo.

PACO Sin motivo, Juana, sin motivo: tú me comprendes.

JUANA Pues si para algo me necesita usted... yo puedo...

PACO ¿Que?

JUANA Ayudarle si quiere. Podemos decir que la carta esa me la ha mandado usted escribir.

PACO ¿Sabes escribir?
JUANA No señor, pero...
PACO No, no hace falta. Ahora vendrá mi amigo y lo arreglará todo; sin embargo, agradezco en el alma tu buena intención.
JUANA Bueno, como usted quiera: y ya sabe, si me necesita para algo...
PACO Gracias, hija mía, gracias. (Dándole unas palmaditas en la espalda: al mismo tiempo se presentan en escena doña Tomasa, Julita y don Benito que salen por el foro y lo ven.)

ESCENA XV

DICHOS, DOÑA TOMASA, DON BENITO y JULITA. Estas sin abrigos ni mantillas

BEN. ¡Canastos!
JUL. ¡Otra!
TOM. ¡Y van cuatro!
JUANA ¡Eh!
PACO ¡Qué!
BEN. Pero, hombre, ¿también con la chica?
JUANA Oiga usted señor; poco á poco.
PACO Yo hoy me pego un tiro.
TOM. ¡Indecente! Hasta con las criadas.
JUANA Pero, señora, si es qué el señorito...
TOM. ¡Váyase usted de aquí inmediatamente!
JUL. ¡A la calle!
JUANA Señorita, yo le juro que...
TOM. ¡Insolente!
PACO Vete dentro, Juana, yo lo arreglaré.
JUANA (¡Valiente focal!) (Vase foro.)
TOM. ¡En mi vida he visto un hombre con menos vergüenza!
JUL. ¡Ay, mamá!
PACO Señores, ya me parece esto demasiado como prueba, y les voy á explicar lo sucedido. El parte que ustedes han cogido, es de mi amigo Estrella, antiguo compañero que viene á pasar unos días á Madrid: antes le traje para presentarle á ustedes, y entonces me enteré del lío que se había movido por cau-

sa de su apellido, y en combinación con mi amigo, decidí seguir la broma para escarmentar á mi mujer.

- JUL. ¿Eh?
BEN. ¡Ya decía yo!
TOM. Tú no dices nada.
JUL. Pruébame que eso es verdad.
PACO Poco tardará en venir Estrella, y él lo explicará todo.
JUL. Pero, ¿y esa carta?
PACO La escribió él, para complicar más el enredo.
JUL. Si es así...
TOM. ¡Qué va á ser así! Ese amigo será otro por el estilo, con quien se ha puesto de acuerdo para hacernos comulgar con ruedas de molino. ¡El que á mí me la dé!..
PACO ¡Señora! (¡Dichoso Adán que no tuvo suegro!)
JUL. Se me ocurre una cosa. Yo escucharé desde aquí (Puerta lateral izquierda.) cuando venga tu amigo.

ESCENA XVI

DICHOS, JUANA. Luego ESTRELLA

- JUANA Señorito, el señor de antes.
PACO ¿El cojo?
JUANA El otro.
PACO Que pase.
JUANA El cojo sigue esperando.
PACO Que espere sentado. (Mutis Juana.)
JUL. (Coge una silla y una butaca y las coloca en el proscenio; la silla dando espalda á la puerta lateral, y la butaca enfrente de la silla. A Paco, por la butaca.) Tú, aquí. Mamá, vamos.
TOM. Tú, anda. (A don Benito.)
JUL. Ni una seña, ni una palabra que no sea clara; no olvides que estamos ahí. (Vanse los tres por la lateral.)
PACO (Sigue la comedia.)

- EST. Ya estoy de vuelta.
PACO Siéntate.
EST. Deja, estoy bien.
PACO Siéntate, por Dios.
EST. Bueno, hombre, bueno. (Se va á sentar en la butaca y Paco le lleva á la silla.)
PACO (Ahora se convencerán.)
EST. ¿Está tu familia?
PACO No.
EST. ¿Y qué hay de eso? Supongo que seguirás fingiendo... ¿No me contestas?
PACO Sí; sino que...
EST. ¿Desistes?
PACO Es que ya...
EST. ¿Vas á tolerar que esa fiera de suegra te domine? (Doña Tomasa trata de salir y la contienen desde dentro.)
PACO ¡Calla, hombre!
EST. Ahora no me oye.
PACO (Estás fresco.)
EST. No debes aguantar á ese demonio de vieja. Mándala á la casa de fieras ó al manicomio. (Se mueven las cortinas y asoma doña Tomasa haciendo el juego anterior.)
PACO (A este le pegan.) Calla y contéstame. ¿De dónde has venido?
EST. De almorzar.
PACO No es eso; ¿á Madrid, cuándo llegaste?
EST. Pero hombre, ¿qué pregunta es esa? ¿No has bajado tú mismo á esperarme á la estación? ¿O es que crees...?
PACO ¿Dónde vives?
EST. (¡Pobrecillo, me lo han chiflado!) Mira...
PACO Contesta. (Bajo á él y rápido.) (Ya te explicaré.)
EST. Bueno: en el hotel Inglés.
PACO ¿De dónde has venido?
EST. De Zaragoza.
PACO ¿Cómo te llamas?
EST. Mira, acuéstate y descansa: mañana hablaremos.
PACO Contesta, por favor. ¿Cómo te llamas?
EST. (Seguiremos la corriente.) Amalio Estrella y Rodríguez, para servir á Dios y á tí.
JUL. (¡Era verdad!) (Dentro.)

EST. (Este se ha vuelto loco ó ha bebido por aturdirse.) ¿Quieres algo más?
PACO (A las cortinas.) ¿Lo ves?
EST. ¿Qué?
PACO Nada: hablaba solo.
EST. (¡Pobre: de remate!)
PACO ¿Qué dice la carta?
EST. ¿La carta?
PACO La que has escrito firmando Trinidad: la de antes.
EST. ¿Yo?
PACO En la que hablabas de un niño.
EST. ¡Pero qué Trinidad ni qué niño muerto!
PACO Del vivo, de Quintinito.
EST. ¡Ay Paco, yo te veo muy mal!
PACO Pero, ¿la carta no es tuya?... ¡Contesta, por Dios! ¡No es para seguir la farsa! ¡Contesta!
EST. Pero hombre, ¿cómo voy á contestar si no sé de qué me hablas?

ESCENA XVII

DICHOS, JULITA, DOÑA TOMASA y DON BENITO, saliendo de su escondite

TOM. Basta, caballero.
EST (sorprendido.) (¡Estaban oyéndonos!) Señoras, caballero...
PACO Yo pierdo la cabeza.
EST. ¿Qué significa?...
PACO Mi justificación: no me creían y tuve que sincerarme haciéndote hablar; pero tu obstinación en negar lo de la carta ha destruido mi prueba.
EST. Si yo lo hubiese sabido...
TOM. Usted no sabe más que yo soy un demonio de vieja; una fiera.
EST. Señora, yo... (¡Qué planchal)
TOM. En punto á galantería corre usted pareja con su compinche.
BEN. A ver si nos entendemos.
TOM. Tú, calla.
BEN. Pero...

- JUL. Cállate, papá.
BEN. Es que...
PACO Cállese usted.
BEN. Pues señor, bueno.
PACO Dame tu palabra de honor de decir la verdad.
EST. Yo no he mentado nunca.
PACO ¿Es cierto nuestro plan de valernos del equívoco de tu apellido para escarmentar á mi mujer?
EST. Cierto.
PACO ¿Es tuya la carta que acabo de recibir?
EST. No.
TODOS ¿Eh?
EST. Me has pedido mi palabra de honor.
TOM. ¿Lo ves, hija mía?
PACO ¡Señor, esto ya es un colmo!
JUL. ¡Yo que le creí inocente!
PACO Julita, yo te juro...
EST. (¡Bonito papel me ha tocado en la escena!)
JUL. ¡Déjamel!
PACO Julia, te lo suplico por Dios, por nuestro amor; créeme, soy inocente.
TOM. (Aparte á Julia.) (¡No te ablandes, que te pierdes!)
PACO Esto es una calumnia; una fatalidad; no sé.
JUL. ¿No tienes otra mujer?
PACO Yo no tengo más mujeres que tú.
TOM. ¡Y tres más! ¡Tres! ¡Un serrallo!
PACO ¡Señora!...
BEN. No, mujer, rebaja una por Estrella, que nos ha resultado con bigote.
JUL. ¿Niegas que tienes un hijo?
PACO ¿No he de negarlo?
JUL. Entonces, ¿de quién es esa carta?
PACO No lo sé. Te lo juro.
TOM. Eso no basta.
EST. Señores, aquí hay algo que no se nos alcanza y sería la clave del misterio, pues yo me atrevo á asegurar que Paco es inocente.
TOM. Tampoco puede convencernos eso.

ESCENA XVIII

DICHOS y JUANA

JUANA Señorito. (Por el foro derecha.)
TOM. ¿Aún está usted en esta casa?
PACO ¿Qué quieres?
JUANA Ese señor dice que no puede esperar más y que desea hablarle.
PACO Dile que no puede ser; que se marche.
TOM. Sí, no sea que vayamos á descubrir algo nuevo.
PACO ¿También cree usted que...? ¡Dile que pase aquí!
BEN. No, hombre, si es que...
TOM. ¡Benito!
PACO Usted se ha propuesto volverme loco y lo va á conseguir; pero, guárdese usted de los locos, que como no saben lo que se hacen...
TOM. ¿Me amenaza usted?
PACO No sé.
TOM. ¡Sólo faltaba eso! ¡Es usted un canalla, un..!
JUL. ¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy!
EST. ¡Vamos, vamos; señores, calma!
TOM. ¡Sin vergüenza! ¡Amenazarme á mí! (Todos hablan á un tiempo sin entenderse.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y PÉREZ, que ha entrado sin ser visto y se ha colocado en primer término. Al final JUANA

PÉREZ ¿Dan ustedes su permiso?
PACO ¡Pase usted! (Sorprendido. Todos se callan.)
PÉREZ ¿Don Francisco Pérez?
PACO Servidor.
PÉREZ Deseaba hablar con usted.
PACO A su disposición; pero le ruego que sea breve.
PÉREZ Se trata de una cosa tan... así... vamos...
BEN. (¡Otro lío!)

- PACO Usted dirá.
PÉREZ El caso es que yo sentiría mucho haberme equivocado... bueno; yo soy casat.
- BEN. (Ciertos son los toros: le echaré un capote.)
Si molestamos.
- PÉREZ No; de ningún modo.
- PACO No se marchen. Siga usted.
- PÉREZ Como le decía, soy casat y tengo á mi mujer en Barselona. Yo vine á Madrid hace cinco días con objeto de montar una sucursal de mi fábrica de Gracia, ¿comprende?
- BEN. (Estos catalanes fabrican de todo.)
- PACO Sí, señor; pero le ruego me diga...
- PÉREZ Pues verá. Yo considero un crimen la violación de la correspondencia.
- PACO ¡Y yo!
- PÉREZ ¡Ay, ay! Lo siento mucho, caballero; pero, yo... yo...
- PACO ¿Qué?
- PÉREZ Verá, verá. Yo recibí esta carta, ayer, (Sacando una.) y después de abrirla comprendí que no era para mí; entonces miré el sobre, venía á mi nombre, Francisco Perez, más en lugar de Glorieta de Bilbao, tres, que es mi casa, ponía Plaza de Bilbao.
- PACO ¡Ah!
- JUL. ¿Eh? { (Simultáneamente.)
- PÉREZ ¿Qué? {
- PACO Siga usted.
- PÉREZ Comprendí que era una equivocación, una coincidencia, y entonces sospeché que lo mismo que yo he recibido una carta de usted ..
- PACO ¿Su señora de usted, se llama Trinidad?
- PÉREZ Eso es.
- JUL. ¿Tiene usted un niño?
- PÉREZ Hermoso.
- JUL. ¿Que se llama Quintinito?
- PÉREZ ¡Justo!
- TOM. ¡Ah! Entonces no es de usted...
- PÉREZ ¿Eh?
- TOM. La carta que tenemos aquí.
- JUL. En qué quedamos, ¿se llama Justo ó Quintín?

- PÉREZ. ¿Quién?
TODOS. Su hijo.
PÉREZ. Quintín, ya lo he dicho.
PACO. ¡Ay! Deme usted un abrazo.
PÉREZ. Bueno.
EST. Ha devuelto usted la paz á un hogar; deme usted un abrazo.
PÉREZ. (¡Otro!)
BEN. Vaya, no he de ser yo menos. (Le abraza.)
PÉREZ. (¿A qué vendrá todo esto?)
JUL. Perdóname, Paco: dame un abrazo.
PÉREZ. Bueno; ahí va. (Va á abrazarla.)
PACO. ¡Caballero!...
PÉREZ. Dispense: como yo también soy Paco..
BEN. Por fin nos quedamos tranquilos.
PACO. Tome usted su carta.
PÉREZ. Ya me figuraba yo... en cuanto me dijo la portera... (Lee la carta.)
PACO. (A doña Tomasa.) Ahora se convencerá usted.
TOM. Sí, hijo: cualquiera se equivoca. Una carta dirigida á tu nombre, y con lo que pasaba...
PÉREZ. Una coincidencia, sí: llamarnos lo mismo...
PACO. No; eso no es extraño, los nombres son vulgares.
PÉREZ. Lo único es eso; vivir usted aquí, y haber Plaza y Glorieta.
JUANA. (Por el foro con un parte telegráfico.) Señorito, firme usted este parte.
EST. ¿Será otro lío?
PACO. Tenga usted, querida suegra, léale. (Le da el telegrama á doña Tomasa; firma el recibo que le entrega á Juana y ésta se va por el foro.)
TOM. No; una vez...
PACO. Le ruego que lo lea.
TOM. Pero sí...
PACO. Se lo suplico yo.
TOM. Pues venga.
PACO. (Dándosele.) Vaya.
TCM. (Leyéndole.)
«Si tuvimos la suerte de agradarte, espero que nos des una palmada.»

TELON



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.